

POR LOS MONTES OBARENES

Iñigo Jauregui Ezquibela

Presentación

EXISTE un refrán que afirma que el más rico no es el que más tiene sino el que menos necesita. Esta fórmula que, en principio, parece afectar solamente a la riqueza y a las posesiones materiales también puede trasladarse a la afición por la montaña. La mayor parte de los que la practicamos sabemos que la satisfacción que proporcionan estos espacios no tiene relación con su dificultad o lejanía sino con nuestra predisposición o nuestro estado de ánimo. Por eso no está de más que, de vez en cuando, reivindicemos las cumbres más modestas y cercanas, no sólo porque tienen la capacidad de transmitir la misma sensación de plenitud y felicidad que las más remotas, sino porque son mucho más asequibles, no requieren ningún tipo de logística y están ahí cada vez que las necesitamos.

Para probar la validez de la reflexión anterior, basta acercarse al sector burgalés de los Montes Obarenes o, para ser más precisos, al área comprendida entre las poblaciones de Oña, Sobrón, Frías y Pancorbo. Si lo hacemos, no sólo descubriremos un territorio de gran variedad paisajística, botánica y geomorfológica, que fue declarado Parque Natural por la Junta de Castilla-León en el año 2006, sino también un puñado de cimas que esperan ser ascendidas y a las que vamos a dedicar este artículo. Pero antes de hacerlo, es preciso subrayar que esta cadena, enclavada en el nordeste de la provincia de Burgos, a pocos kilómetros de Miranda de Ebro, resulta especialmente valiosa desde el punto de vista medioambiental. Por una parte, ha funcionado como una bisagra estructural entre la Cordillera Cantábrica y las estribaciones de los Pirineos, o entre los depósitos de margas, areniscas y arcillas y los afloramientos calcáreos; por otra, los cañones, solanas, laderas, hoces, cortados, meandros y umbrías que alberga en su interior han facilitado la coexistencia de especies vegetales atlánticas (hayas, serbales, robles, laureles, arces, melojos, acebos) y mediterráneas (encinas, quejigos, enebros, madroños, sabinas, alcornoques, bojés), y la supervivencia de algunos mamíferos extraordinariamente raros por estas latitudes como son el gato montés, el visón europeo, la nutria y el desmán.

Los cuatro itinerarios que proponemos a continuación cubren el sector nororiental de la cordillera y se extienden a lo largo de la orilla derecha del Ebro, desde Portilla hasta los alrededores de la ciudad medieval de Frías.

■ Sobrón desde el Alto del Bujarrillo

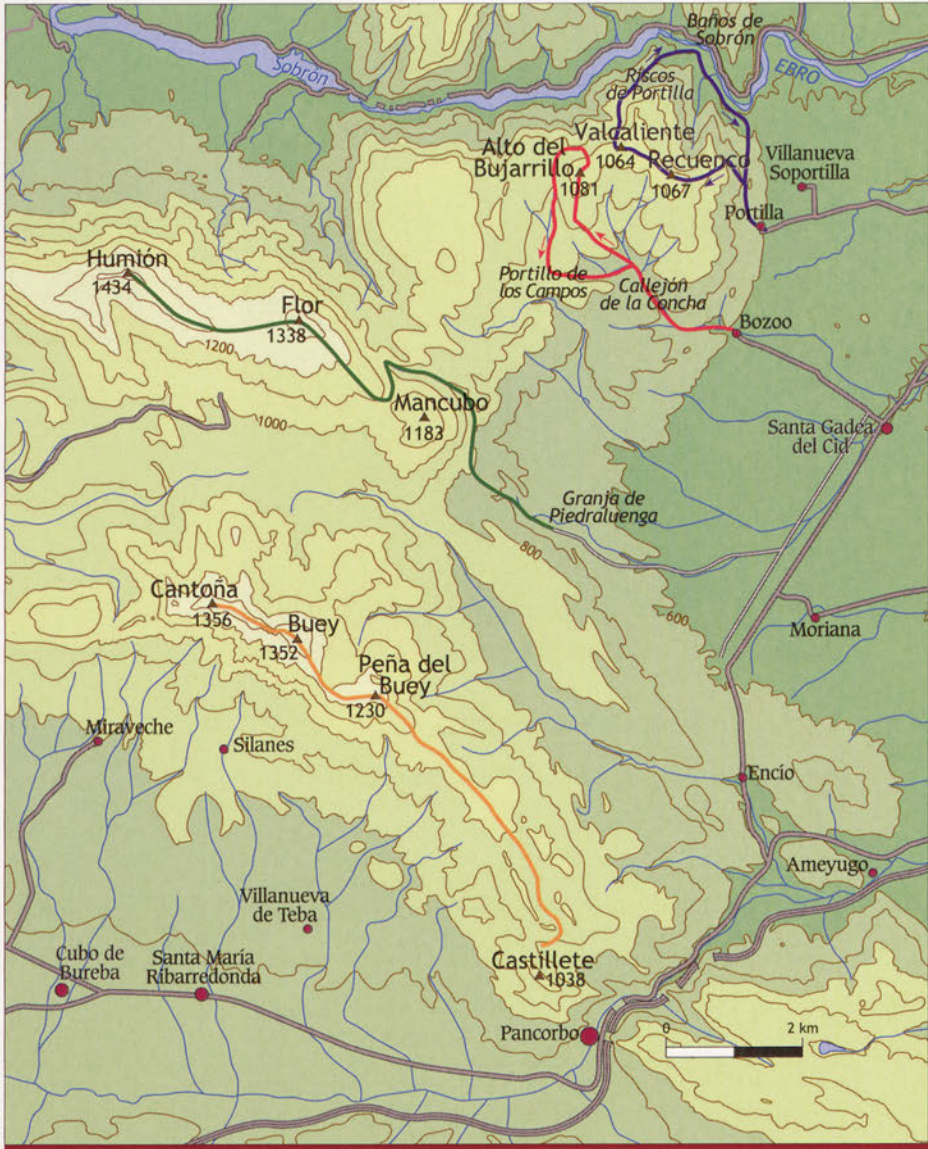
Alto del Bujarrillo (1081 m)

EL principal atractivo de esta excursión no reside tanto en la subida al Alto del Bujarrillo como en las espectaculares vistas panorámicas que se pueden disfrutarse desde su cima.

Dejando el coche en Bozoo (580 m), atravesamos el pueblo y siguiendo un camino encementado nos sumergimos en un pequeño barranco llamado Callejón de la Concha. Después de unos minutos de ir por la trocha que lo recorre, tras rebasar una pequeña instalación ganadera (0.15 h), arribamos a una encrucijada (0.30 h). En ella desembocan dos



■ Alto del Bujarrillo



MAPAS NORDIK

pistas forestales que desaparecen en el interior de un pinar que parece no tener fin. Tomamos la segunda pista y al acabar de remontar la fuerte pendiente inicial, descubrimos con asombro que, además de los pinos de repoblación habituales, existen unos árboles de corteza especialmente gruesa que parecen fuera de contexto y que resultan ser alcornoques, los únicos especímenes de la provincia de Burgos.

Más arriba, la pista se convierte en cortafuegos y continúa ganando altura hasta desaparecer súbitamente (0.50 h). No importa, seguimos adelante como si nada ocurriera hasta que finalmente un gran farallón rocoso orientado de norte a sur nos corta el paso por la izquierda. Con esta referencia, vamos sorteando los bosquetes de carrascas y boj que salen a nuestro encuentro hasta llegar a un punto en el que ya no somos capaces de progresar más. A nuestros pies se abre un abismo que, en principio, parece insuperable. Estamos en el Alto del Bujarrillo (1.20 h) (1081 m), 500 metros por encima del embalse y del balneario de Sobrón. El cañón y las hoces que el río Ebro ha excavado a su paso por este paraje, y que pueden observarse desde la atalaya a la que nos hemos encaramado, alcanzan los siete kilómetros de longitud y se hallan salpicadas de repisas, cuevas y acantilados en los que se refugian alrededor de ochenta parejas de buitre leonado y decenas de rapaces y aves rupícolas.

Para regresar, bajamos unos metros hacia el este, hasta dar con un portillo y un sendero que nos deposita en la base de la pared y en un hayedo alimentado por las nieblas y el aire cargado de humedad que se acumula en lo alto del des-

filadero. Una vez en el bosque, descendemos campo a través y medio a ciegas hasta dar con un carril (1.50 h) muy poco utilizado que se dirige hacia el suroeste alejándose del cauce del Ebro. Giramos a la izquierda y al pasar a la vertiente meridional (2.20 h) avanzamos cuesta abajo hasta la inconfundible garganta del Portillo de los Campos (3.00 h), por la que se regresa al cruce de pistas al que nos hemos referido (3.30 h) y a Bozoo (4.00 h).

■ Embalse de Sobrón





■ Sobrón desde Recuenco

Recuenco (1067 m)

LA segunda incursión en el Parque Natural de Montes Obarenes – San Zadornil se inicia en el lavadero de la aldea de Soportilla (600 m) y tiene por destino la cabecera de un valle cerrado y muy abrupto que finaliza en la orilla derecha del Ebro, frente al lugar en el que se alzaba el edificio principal del desmantelado Balneario de Sobrón.

Desde el lavadero accedemos al valle contiguo por una estrecha hoz. Torciendo a la derecha, cubrimos la distancia que nos separa del Collado de la Jugadera (0.25 h) y de la pista que, sin perder altura, atraviesa la falda de la montaña. Mientras la seguimos, el monte bajo que nos rodea va espesándose y desdibujando el camino original hasta reducirlo a un sendero casi impracticable. Poco después alcanzamos un pequeño promontorio libre de vegetación (0.50 h), donde tomamos la decisión de abrirnos paso por arriba aprovechando la falta de árboles.

Ascendemos decididamente y cuando finalmente el terreno queda libre de chaparros y matas de encina, corregimos el rumbo encaminándonos hacia el oeste. De improviso, surgiendo de la nada, aparece una profunda trinchera de forma cóncava y más de cien metros de profundidad (1.10 h). Progresando por el borde del abismo nos dirigimos hacia su cabecera y tras un breve esfuerzo arribamos al buzón del Recuenco (1.30 h) (1067 m).



■ Canal de Fontecha

Como nuestra intención es regresar por Sobrón (515 m), descendemos por un cortafuegos hacia la balsa artificial y el collado que nos separa de la cúspide del Alto de Valcaliente (1.40 h) (1064 m). Tras coronarlo (2.00 h), localizamos una fisura en el muro vertical y, sin dudarlo ni un momento, nos deslizamos por ella hasta el hayedo y el carril que mencionamos en el itinerario anterior (2.30 h). La única fuente-abrevadero que existe por estos lares se halla debajo de una visera de roca y es conocida con el nombre de Fuente de Chillón.

Para llegar a Sobrón giramos hacia el norte buscando el Ebro y, dado que no hay otra alternativa, enfilamos la pista que pasa junto a la fuente. Un túnel vegetal (2.40 h) nos anuncia que estamos a punto de internarnos en la selva que tapiza la base de los Riscos de Portilla. A pesar de que los bojés, madroños y encinas crecen tan apretadamente que ni el sol ni la luz son capaces de alcanzar el suelo, el sendero consigue abrirse paso aprovechando un espolón rocoso más o menos libre de árboles que acaba junto a una torre de alta tensión situada en la vertical del pantano. Cobramos aliento durante unos minutos y reemprendemos la marcha salvando fácilmente el trecho que nos separa de las instalaciones de lo que en otros tiempos fue el Balneario de Sobrón (3.00 h).

Para continuar hasta Portilla existen dos itinerarios alternativos. El primero nace en la orilla derecha del Ebro y discurre por el interior del Canal de Fontecha, infraestructura hidráulica que jamás llegó a completarse y que bien merece una visita. Si elegimos esta vía debemos tener cuidado en abandonarla nada más pasar el tercer túnel porque, en caso contrario, nos encontraremos en un callejón sin salida. El segundo parte también de la margen derecha, pero más abajo, en un abrigo rocoso llamado Cueva Alta en el que brota la Fuente de la Salud, un manantial con propiedades



■ Cordal del Humión (Risca de Humión)

Datos de Interés

Cartografía

- Mapa Topográfico Nacional (1:25.000): Hoja 1371-I (Puentelarrá/Zubillarra)
- Mapa Topográfico Nacional (1:25.000): Hoja 137-III (Santa Gadea del Cid)
- Mapa de Javier Malo: B9 (Valdegobia y Tobalina)

Alojamientos

- Sobrón: Hotel Durtzi (945-359078)
- Sobrón: Hostal Los Tres Hermanos (945-359037)
- Espejo: Errota Enea (945-351826)

terapéuticas. Siguiendo obedientemente el paseo que bordea el río, daremos vista a un murallón rocoso que será la señal para desviarse a la derecha, atravesar el puente que cruza el canal y, de este modo, reunirnos con quienes hayan elegido caminar por el fondo del mismo (3.20 h). A partir de este punto basta encarar la pendiente que hay al otro lado para volver al Collado de la Jugadera (3.50 h) y a la aldea de la que partimos (4.10 h).

Humión (1434 m)

LA ruta más larga y completa del más célebre de los Montes Obarenes arranca 4 km al este de la carretera que une Encío con Santa Gadea de Cid, junto a la balsa de riego de Piedraluenga. Bordeándola por el norte, tomamos una pista preparada para el tránsito de maquinaria pesada (0.15 h). Lo recorreremos hasta alcanzar un poste indicador que marca el inicio del camino balizado SLC-BU 91 y tiene por destino la cumbre del Mancubo (0.45 h) (1184 m). Sin perder de vista las chapas bicolores clavadas al tronco de algunos árboles, ganamos terreno y por el Collado del Recuerno pasamos a un valle encajonado llamado Canalejas (1.30 h). Desde este paraje cruzamos un pinar, remontando un fuerte repecho a la izquierda nos plantamos en la hondonada que separa el Mancubo del Pico Flor (2.00 h), y un poco más tarde en el buzón de este último (2.30 h) (1340 m).

La cruz del Humión –también escrito Umión– queda a menos de una hora (3.15 h). Llegar hasta ella resulta muy fácil siempre que la niebla no haga acto de presencia. Para lograrlo basta atravesar el páramo y seguir el cordal (Risca de Humión) que separa las dos elevaciones. La vuelta podemos realizarla desandando lo andado (5.15 h) o dirigiéndonos a cualquiera de los pueblos del vecino Valle de Tobalina: Orbañanos, Cubilla, Santa María de Garoña o Valderrama.

Cantoña (1356 m)

ESTE monte, el más alto de los que cierran la planicie de La Bureba por el norte, tiene la virtud de ser uno de los más enroscados y aéreos de cuantos componen el sector central de los Obarenes y de hallarse a un tiro de piedra de Pancorbo.

La aproximación más interesante arranca en el parking que la Junta de Castilla y León ha acondicionado recientemente para facilitar la visita a la Fortaleza de Santa Engracia. Este baluarte, edificado a mediados del siglo XVIII, fue utilizado en los tres conflictos bélicos que se sucedieron entre 1793 y 1835: Convención, Independencia y I Guerra

Carlista. Se levanta sobre dos de las peñas que jalonan el estratégico desfiladero de Pancorbo: Cuevas de Pancorbo (1009 m) y Castillete (1038 m).

Cruzando una cancela, tomamos el camino que atraviesa la finca del otro lado. Tras una corta marcha nos detenemos junto a una alambrada y una pista asfaltada (0.20 h) que trepa hasta un cerro colapsado de antenas de telefonía móvil. Superados ambos obstáculos, seguimos de frente hasta una bifurcación (0.45 h). Como ninguna de las dos direcciones nos convence, decidimos tirar por el camino de en medio. De ese modo nos internamos en la falda de la montaña hasta alcanzar una segunda alambrada y la que parece ser la primera cumbre del cordal (1.15 h). El buzón informa que se trata del Pico Buey (1292 m). El contraste que ofrecen las dos vertientes de esta cordillera resulta sorprendente: la norte es verde, sin casas a la vista y está cubierta de hayedos, pinares y pastizales; la sur, sin embargo, es de color ocre, carece de árboles y aparece salpicada de pueblos y carreteras.

Tras este ascenso inicial, el resto de cimas van pasando una tras otra sin ofrecer resistencia. Primero La Verdina (1.45 h) (1336 m), más tarde Monte Cimero (1.55 h) (1343 m) y Cantoña (2.15 h) (1356 m). Al no contar con vehículo que nos espere en Silanes, Miraveche o Cubilla, optamos por retroceder por la misma ruta (4.15 h). □



FOTOS DEL AUTOR



■ Fortín de Santa Engracia (Pancorbo)

- Espejo: Patxo Etxea (945-351016)
- Santa Gadea del Cid: Quinta Término (628548869)

Direcciones web

- <http://www.obarenes.net>
- <http://parquesnaturales.consumer.es>
- <http://www.turismoburgos.org>
- <http://www.patrimoniounatural.org>

Publicaciones

- Varona Bustamante, J. A. (2002): *Artec Impresiones*, Segovia
- Uriarte, Txomin. (2001): *Montes de Burgos*. SUA, Bilbao

■ Valle de Tobalina